

JESÚS, EL PREEMINENTE DIOS DE LA NUEVA CREACIÓN

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

DOMINGO 17 DE OCTUBRE DE 2021



RESUMEN DEL SERMÓN

Tal como hemos comentado en los diferentes recursos de la serie Todo en Cristo, el principal tema de la carta de Pablo a los Colosenses es la preeminencia de Cristo, es decir el valor y la importancia suprema que Él tiene por sobre todas las cosas. Pablo escribe con este objetivo porque la Iglesia estaba comenzando a creer herejías de falsos maestros que enseñaban por medio de diferentes doctrinas falsas, que Cristo era importante; pero no preeminente para la salvación y la vida plena.

Pablo responde a estas herejías con una de las porciones más Cristológicas de toda la Biblia. Un texto enfocado fuertemente en la persona y obra de Jesucristo. Me refiero al pasaje a *Colosenses 1:15-23*. La semana pasada vimos el inicio de este pasaje (**versículos del 15 al 17**) que nos hablan de la Preeminencia de Jesús sobre toda la creación. Ahora estudiaremos del 18 al 20, que enseñan que Jesús es el preeminente Dios de la nueva creación y próximamente estudiaremos los versículos del 21 al 23, que nos enseñan que Jesús es el preeminente Dios de nuestra redención como cristianos. Si recordamos, las dos primeras partes (del 15 al 20) conforman un himno que era cantado por la Iglesia en aquel entonces, mientras que la última porción (del 21 al 23) es una narrativa.

Una vez estableciendo en los versículos del 15 al 17 que Jesús es el Dios preeminente de la creación, ahora Pablo va enseñar que Jesús es el Dios preeminente de la nueva creación, que es la Iglesia; quien es la primicia o evidencia de que la nueva creación ya fue inaugurada sobre la tierra. Leamos **Colosenses 1:18-20**
Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que Él tenga en todo la primacía. ¹⁹ Porque agradó al Padre que en Él habitara toda la plenitud, ²⁰ y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de Su cruz, por medio de Él, repito, ya sean las que están en la tierra o las que están en los cielos.

Si nos damos cuenta, Pablo ocupa las mismas palabras que en el pasaje anterior (cuando habla de la creación); porque lo que hará es un paralelismo dentro del himno, entre la porción del 15 al 17 y del 18 al 20, cuyo propósito es mostrar el Señorío que Jesús tiene tanto en la creación antigua como en la nueva, porque es el Dios creador de ambas.

El paralelismo del que hablamos es el siguiente:

Antigua creación (Col. 1:15-17)	Nueva creación (Col. 1:18-20)
Jesús es la imagen del Dios invisible (v. 15)	Él es la plenitud de Dios en la nueva creación (v. 19)
Jesús es el primogénito de la creación (v.15)	Él es el primogénito de los muertos (v. 18)
Él es antes de todas las cosas (v. 17)	Él es el principio y cabeza de la Iglesia, la nueva creación (v.18)
Él es el creador de todas las cosas (v. 16)	Él reconcilia todas las cosas, tanto de los cielos como las de la tierra (v.20)

El punto central de esta comparación es que, así como Jesús es el Soberano creador de la primera creación temporal, también lo es de la nueva creación que es eterna. Esta nueva creación fue inaugurada con Su resurrección; porque Él venció a la muerte en la cruz del calvario, inaugurando Su obra de reconciliación, fundando a la Iglesia como su cuerpo, mientras esperamos la consumación de esta obra con nuevos cielos y tierra.

Lo que quiere hacer ver el apóstol Pablo es esa transcendencia y Supremacía de Jesús en ambas creaciones. Es con esa misma intención que mi objetivo a través de este recurso es que creas que **Jesús es Preeminente sobre todas las cosas, porque Él es el Señor por medio de quién has sido redimido y el mismo Dios que te creó a ti, a todas las cosas y a la Iglesia.**

I. JESÚS ES EL PREEMINENTE DIOS DE LA NUEVA CREACIÓN.

Si la semana pasada vimos 5 razones por las que Jesús es Señor de la antigua creación, en este texto veremos 6 razones por las cuales Jesús tiene la preeminencia sobre la nueva creación.

1. Él es también la cabeza del cuerpo que es la Iglesia.

La Iglesia es el cuerpo colectivo de Cristo. El lugar donde visiblemente se contempla la primicia, la nueva creación prometida por Dios por medio del Mesías.

En el Antiguo Testamento vemos que Adán falló en la misión que tenía y luego Israel falló de la misma manera, quebrantando el pacto que tenían con Dios. Y aunque Dios, a través de la Ley, establece un sistema de perdón, este era temporal. Pero por encima de esa gracia de la ley, Dios anuncia a través de los profetas, que Él hará un nuevo y mejor pacto. Vemos que parte de esa promesa es:

Ezequiel 36:26-27 *Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. ²⁷ Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Siendo también parte de esa promesa de nuevo pacto **Isaías 65:17** Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.*

Vemos que ese nuevo pacto incluía una nueva creación. Es por eso que cuando Jesús habló con Nicodemo le dijo que era necesario nacer de nuevo para ver este reino. Por esa razón a este acto se le llama en teología “regeneración” o “nueva creación”. Esa nueva creación fue inaugurada por Jesús por medio de Su resurrección. Es por eso que a nosotros los nacidos de nuevo, se nos llama “nuevas criaturas”, nueva creación; porque somos la primicia. Pero aún falta la consumación de esta nueva creación, con los cielos nuevos y la tierra nueva, tal como nos dice el libro de Apocalipsis.

Pablo nos enseña que Jesús no solo es el creador de la antigua creación, sino de la nueva. Nos dice que Él es la Cabeza de la Iglesia. La palabra cabeza tiene tres grandes usos en el Judaísmo: origen o causa; dirigente, gobernador; y quién la mantiene unida. El objetivo de Pablo es hacer una apología o una defensa en contra de las herejías que decían que Jesús no era el creador, sino una emanación (un ser creado), es por eso que establece que Jesús es el creador de la Iglesia; por tanto, su dueño y Señor.

Dios nos está diciendo que todo lo necesario para la vida y piedad de la Iglesia está en Cristo. Es por eso que debemos valorar a nuestra Iglesia local, reconocer su importancia y cuidarla. Es verdad que podemos encontrar diferencias en gustos, opiniones e ideas; pero tenemos que entender que Cristo reina sobre todos. Al ser parte del cuerpo de Cristo necesitamos crecer juntos a pesar de las diferencias. De hecho, parte del misterio de Cristo, es que de dos pueblos que eran enemigos (judíos y gentiles), hizo uno solo que es la Iglesia. Quien mantiene todo unido es Cristo, a través de Su Palabra. Es por eso que parte de esta enseñanza para nosotros es que debemos cuidar y amar a nuestra Iglesia local, porque Cristo es la cabeza, el creador y fundador de la Iglesia, de la nueva creación.

Preguntas de aplicación:

1. Si Cristo es la cabeza de la Iglesia, ¿cuánto valoras a tú Iglesia local?
2. ¿Reconoces que necesitas discipularte e involucrarte más en tú Iglesia local?
3. ¿Conoces qué necesidades tienen tus hermanos en Cristo?
4. ¿Cómo estás cuidando tu Iglesia local? ¿Conoces las necesidades en tu Iglesia?

2. Él es el Principio.

La palabra principio está aludiendo a **Génesis 1:1** donde dice que “en el principio, Dios...” pues ese principio de la creación y ahora de la nueva creación, que es la Iglesia, es Jesús. Él es el inicio, el Alfa de la Iglesia. La Iglesia inició con Cristo, de la misma manera que la creación.

Esto significa que la Iglesia no es la invención de la cultura (como afirman los sociólogos actuales), no fueron los ritos y las prácticas religiosas las que dieron origen a la Iglesia y la sostienen, sino que Jesucristo es el creador y quien sostiene a la Iglesia local y universal; porque Él es el principio.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Cómo debería cambiar tú relación con la Iglesia entendiendo que su origen está en Dios y no en el hombre?

3. Él es el primogénito de entre los muertos.

La palabra primogénito significa: El primero en importancia y honor. Es decir que Jesús es el más importante de todos los que murieron, ya que por medio de Su resurrección Él venció a la muerte porque no pudo retenerlo en la tumba. Ninguno de los que murieron antes que Él pudieron vencer a la muerte, es por eso que Jesús es el primogénito de entre los muertos.

El último gran objetivo de la encarnación de Jesús fue vencer a la muerte y es por medio de Su resurrección que Él se vuelve gobernador sobre ella. Lo que está diciendo Pablo es que Él es el primogénito de la Nueva Creación por haber resucitado “de entre los muertos”. Pero esto tiene grandes implicaciones para nosotros, leamos **2 Timoteo 1:10** y que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien puso fin a la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio. Jesús venció a la muerte por Su resurrección y por ella nosotros recibimos la vida y la inmortalidad, es decir: la vida eterna. Por cuanto Jesús venció a la muerte, ella ya no tiene poder sobre nosotros, sino que, al igual que Jesús, un día resucitaremos cuando Él venga por segunda vez, y venceremos igual que Él, porque Él venció por nosotros.

A la luz de esto, ahora entendemos **1Corintios 15:54-55** Pero cuando esto corruptible se haya vestido de incorruptión, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «DEVORADA HA SIDO LA MUERTE en victoria. ⁵⁵ ¿DÓNDE ESTÁ, OH MUERTE, TU VICTORIA? ¿DÓNDE, OH SEPULCRO, TU AGUJÓN?». La muerte ya fue vencida por Jesucristo, Él es el primogénito de entre los muertos y nuestro Redentor. Así como Él fundó y gobierna la primera creación, ahora fundó y gobierna la nueva creación de la cual participamos; por lo tanto, estamos seguros de que, porque Jesús es el primogénito de entre los muertos, nosotros, Su Iglesia, resucitaremos en Él.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Qué implicaciones tienes hoy para tu vida, familia, trabajo y recursos, reconocer que nuestra herencia está en los cielos?
2. ¿Cómo trae consuelo a tu vida saber que la muerte eterna no tiene poder sobre los hijos de Dios, de cara a enfermedad, pandemia, escasez, etc.?

4. Él tiene la Primacía, sobre todo.

Este es el punto central del himno. Lo que está diciendo Pablo es que todo lo que Cristo es y ha hecho es para tener la primacía en todo. Acá es importante notar que la palabra "Primacía" solo aparece una vez en todo el Nuevo Testamento y es para referirse a Cristo. La palabra "Primacía" significa preeminencia, es decir el Primero en todo, el Supremo en importancia por sobre cualquier otra cosa.

Hermanos, **Jesús ha sido, es y será el Supremo Preeminente Dios desde el inicio de la creación hasta la consumación de la historia.** Desde su preexistencia como el Hijo todavía no encarnado; pero siendo la imagen de Dios invisible; así como Él tuvo la primacía, así la tendrá hasta el final de toda la historia, porque así le ha placido al Padre.

De esto podemos aprender la trascendencia que tiene el pecado de que Jesús NO sea el centro de nuestra vida. Jesús tiene la Supremacía sobre todo hasta el fin de los tiempos, por lo tanto, Él tendría que tener el primer lugar en nuestras finanzas, decisiones, hobbies, deportes, sexualidad, pensamientos, feminidad, masculinidad... Él debe de ser el primero; porque ya lo es.

Por lo tanto, cuidémonos de este pecado, porque a lo largo de la historia, en las distintas culturas y sociedades, se ha considerado a Jesús como importante; pero no como preeminente, cuando siempre lo ha sido, es y será.

Preguntas de aplicación:

1. ¿La forma en que administras tu tiempo, bienes, presupuesto y actividades demuestra que Cristo tiene la primacía o es controlada por el pecado?
2. ¿Consideras lo que a Dios le agrada según su palabra, en las decisiones que tomas o están centradas en tus propios objetivos? (piensa en tu trabajo, estudios, vacaciones, actividades etc.)

5. Él es Plenamente Dios Encarnado.

Colosenses 1:19 *Porque agradó al Padre que en Él habitara toda la plenitud.* La palabra "Plenitud" en griego significa: la suma total del poder y atributos divinos. Esta era una palabra muy usada por los gnósticos, entonces Pablo de forma astuta tomó una palabra muy conocida por todos, para explicar que todo lo que Dios es está en Cristo. Jesús no es un ángel, no es creación, no

es una emanación de la divinidad, es el Dios encarnado, porque todo lo que "Dios es" reside naturalmente en Cristo.

Así que lo que está enseñando Pablo es una verdad muy profunda, que Jesús, como Hijo encarnado, es la representación perfecta de Dios en forma corporal. Jesús tiene dos naturalezas (la divina y la humana), así estará por toda la eternidad, así vendrá en su Segunda Venida. En **Colosenses 2:9** Pablo explica mejor este texto cuando dice: *Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en Él.* Es por esto que, aunque la presencia de Dios en el Antiguo Testamento se expresó de manera espectacular, la expresión más plena de la presencia de Dios en la tierra ha sido en y por medio de Cristo. En Jesucristo, el Hijo encarnado, reside toda la plenitud de la deidad.

Pero ahora Pablo pone esto en el contexto de la nueva creación, para establecer que esa hermosura del brillo de Cristo como Dios encarnado, debe continuar por medio de Su Iglesia. Es por eso que Pablo dice en otro texto que nosotros, la Iglesia, somos la plenitud de Cristo (**Ef. 1:23**). Así como Cristo manifiesta plenamente quién es Dios, de la misma manera nosotros debemos manifestar a Cristo con nuestras acciones, perdón mutuo y la vida cristiana. Es por eso que Jesús advirtió que somos sal y luz, porque tenemos que brillar en medio de un mundo de tinieblas.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Cómo esta gran verdad debería cambiar el rumbo en el que llevas tu vida?
2. ¿En qué áreas flaqueas, necesitas arrepentirte y buscar ayuda en tu Iglesia ya sea en consejería y discipulado?

6. Él es el medio de nuestra reconciliación con Dios.

Colosenses 1:20 *y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de Su cruz, por medio de Él, repito, ya sean las que están en la tierra o las que están en los cielos.*

Esta es parte de la razón de para qué encarnó Jesús: Porque Él es el medio de nuestra reconciliación con Dios. La reconciliación es solo por medio de Él: Del Dios encarnado, de Dios y hombre a la vez.

La palabra reconciliación significa restauración. Implica reestablecer la comunión entre dos partes enemistadas por medio de la paz. Esta reconciliación era parte de la promesa de Dios para el nuevo pacto, la cual debía ser realizada por el Mesías prometido; y es por eso que Pablo afirma categóricamente la inauguración de este tiempo de restauración por medio de Jesús, quien logró reconciliar consigo todas las cosas, habiendo hecho la paz entre todos por medio de Su sangre.

En este texto leemos que la reconciliación obrada por Cristo ha incluido: **a)** La restauración de la creación desordenada y sujeta a vanidad y de la cuál todavía esperamos Su redención.

(Rom. 8:19-21); b) La restauración entre Dios y los hombres; y **c)** La victoria sobre toda fuerza hostil ya sea en los cielos y en la tierra, humana y angélicas **(cf. Col. 2:15)**.

Pero ¿Cómo se logró esta victoria? ¿Cómo Jesús reconcilió todas las cosas con Él mismo? Por medio de Su sangre. Recordemos que en el Antiguo Testamento los pecados eran expiados temporalmente en el Templo, no era para siempre. Pero en Cristo la expiación es para siempre y es por eso que ahora gozamos de una relación con Dios llena de paz, para toda la eternidad; porque el sacrificio del cordero de Dios fue derramado una vez y para siempre.

Los seres humanos nacemos enemistados con Dios, en guerra, muertos en delitos y pecados, sin poder hacer nada para agradar a Dios o salvarnos por nosotros mismos; pero Dios en Su gracia y misericordia tomó la iniciativa, bajó, tomó forma de hombre y se humilló a sí mismo hasta la muerte y muerte de cruz, para que los elegidos viviéramos en paz con Él para siempre. Dios nos reconcilió con Él en Cristo, y ahora hemos sido hechos ministros de reconciliación para el mundo **(leer 2 Cor. 5:18)**, de tal manera que con Satanás y sus huestes espirituales vencidos en la cruz, las puertas del Hades no pueden detener el avance del evangelio que predicamos en todo tiempo y lugar.

Hermanos, no fue ni la encarnación, ni la vida perfecta de Cristo lo que nos salvó, sino su sangre derramada en la cruz. El mundo en el que vivimos, al igual que los gnósticos de aquel tiempo, ofrece medios de reconciliación y salvación a través de las religiones; pero solo Cristo puede justificarnos, porque solo Él, el Dios y hombre, puede reconciliar a los hombres con Dios. Es por eso que el único mediador es Jesucristo, quien tiene la preeminencia sobre Su Iglesia, la nueva Creación.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Has tenido diferencias con tus hermanos? ¿Tomas la iniciativa para reconciliarte, para que Dios sea glorificado?
2. ¿Buscas por medio de la evangelización que otras personas conozcan acerca del reino de Dios?
3. ¿Buscas la reconciliación en tu familia por medio de lo que el mundo dice o por medio de Cristo y Su palabra?